

LA VICTORIA

Semanario de Béjar

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

REDACCIÓN: Sánchez Ocaña, número 2.
ADMINISTRACIÓN: idem, idem.
La correspondencia administrativa á la Administración, la demás á la redacción.

ADVERTENCIA.

No se devuelven los originales después de su publicación.
Se dará noticia, si lo merecen, de las obras que se nos remitan.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

EN TODA ESPAÑA, un mes. 0'50 pesetas
En id. id. trimestre. 1'50 >
En id. id. un año. 6'00 >
Pagando un año anticipado. 5'00 >
Anuncios y comunicados á precios convencionales

Malhechores intelectuales

Desde Moisés y Platón hasta nuestros días, no hay pensador serio que deje de reconocer la existencia de *malhechores intelectuales*.

Guizot mismo, el hombre de Estado más liberal de nuestra época, se ha servido de ese epíteto, para calificar á los propagandistas del error, y Royer Collarde decía que «para todo espíritu filosófico, las malas doctrinas son menos perdonables que las malas acciones.»

«Cuanto más reflexiono—escribía le Play— más consternado me siento ante la masa de malas ideas en que nos ahogamos, y comprendo mejor esa decadencia absoluta de tantos pueblos que nos describe la historia. *Más que el vicio, es el error quien los ha llevado á la ruina.* El gran mal viene de los sofistas que afirman su renombre y su gloria en dar forma visible al error.»

Por eso es lógico el establecer como principio inconcuso que es preciso combatirle y *reprimirle*.

Bien se nos alcanza que hablar de crímenes de ideas, de delitos de pensamiento; es hacer un juego de palabras.

Jamás se ha castigado á nadie por sus ideas íntimas, que no se han manifestado ni por la palabra, ni por la pluma, por actos externos; sean cuales fueren.

Para ser sincero y colocar la cuestión en su verdadero terreno hay que formular esta pregunta:

¿Hay delitos cometidos por la palabra ó por la pluma?

Negar esto sería tanto como negar ó absolver la mentira y la calumnia que, hábilmente manejadas, pueden pervertir á las muchedumbres y arrastrarlas á los últimos excesos del crimen; sería negar ó absolver las excitaciones á la rebelión prevenidas y castigadas por las leyes, las excitaciones y estímulos de todos los bajos instintos y groseros apetitos del ser humano.

Un hombre de Estado, cuya competencia y superioridad nadie pondrá en duda, Richelieu, decía: «Si se hubiera encerrado á Lutero y á Calvino cuando comenzaban á dogmatizar, hubiéranse ahorrado á los pueblos turbaciones, divisiones y crímenes sin cuento.»

Es, pues, natural que la Iglesia haya enseñado siempre que hay que castigar no sólo el crimen sino también el error que lo engendra, porque es evidente que, así como el crimen no es más que un error en acción, el error es casi siempre un crimen en germen, y el mismo sentido común indica que, si es bueno curar el mal cuando éste se presenta, mucho mejor es prevenirlo y evitarlo.

Más higiene y menos cirugía y medicina moral, tal es nuestra fórmula en este asunto.

Estamos cansados de oír y de leer que el aumento de criminalidad en las clases humildes obedece á la falta de instrucción científica y literaria, ó; en otros términos, á su incultura.

Y, á cada momento, escuchamos ó vemos en otras de molde que, para disminuir el número

de criminales, es preciso disminuir el de «analfabetos»; como ahora llaman á los que no saben la a.

Bueno, muy bueno, que se instruya al pueblo y se hagan por millares y aún por millones las tiradas de cartillas; para enseñar á leer á los que ni las letras conocen, pero antes que eso, mucho más importante que eso, es educarlos.

Y no hay que olvidar que se contribuye, no á su educación, sino á su perversión; conociendo *libertad* al error y al escándalo, consintiendo la propaganda de ideas disolventes por la palabra y por la pluma.

N. T. y A.

LA SORPRESA DE CERVERA

—También yo anduve con el *Marquesito*—me decía mi tío Manuel un domingo, después del rosario, contándome cosas de la guerra de la Independencia—también anduve allá, como casi todos los que entonces éramos mozos en Pedrosa.

Yo era todavía un rapazón, tenía 18 años, y me quería mucho D. Juan Porlier.

Bien me acuerdo de cuando fuimos de aquí á Cervera en una noche, desarmamos la guarnición francesa que había allí, compuesta de cuatro compañías de infantería y la trajimos prisionera. Tal día como hoy, señalándome el Domingo Gordo, del año nueve; de modo que, semana arriba ó semana abajo, hace cincuenta años ahora.. Después de comer, cuando estaba yo pensando en divertirme por ahí corriendo; vino el cornetilla, que hacía también de ordenanza, y me dijo:

—De orden del señor brigadier que vayas á su alojamiento.

Eché á andar inmediatamente; y al llegar ví entrar ya otros muchachos, que habrían sido llamados como yo: otros fueron llegando enseguida...

No habríamos esperado tres minutos cuando entró don Juan Porlier en su despacho por la puertecilla que daba al gabinete, y, cerrándola tras de sí, preguntó al ordenanza:

—¿Han venido todos?

—Sí, señor, todos los que usía me mandó avisar—le contestó el chico.

Y D. Juan, paseando rápidamente por la habitación aquella mirada que parecía de fuego, y moviendo un poco los labios como si contara; dijo al cornetilla:

—Quince: está bien.

Bueno, muchachos, bueno—añadió frotándose las manos y envolviéndose otra vez en su mirada ardiente.—¿Estáis dispuestos á ir conmigo á... donde yo vaya?

—Sí, señor—respondimos todos á un tiempo.

—Siempre—añadieron algunos más expresivos.

—Es que no creáis que vamos á bodas; ¿eh? sino que vamos á...

Y se quedó así como distraído, ó como si no se acordara de la palabra que iba á pronunciar.

Después nos preguntó de pronto:

—¿Estáis resueltos á morir?

—Hubo un instante de silencio motivado por la sorpresa; luego, el primero que se repuso de ella respondió que sí, y ya todos dijimos lo mismo.

—Bien, bien; pues á eso vamos—continuó don Juan.—Esta noche el toque de retreta será para nosotros toque de marcha... Ya lo sabéis, los quince, al oír la retreta acudís al cabecero del puente montados y equipados... El que se quiera confesar tiene tiempo esta tarde... ¡Y cuidado con decir una palabra

de la marcha ni á vuestros compañeros ni á nadie!... Conque retiraos, y hasta la noche.

Salimos de allí procurando cada cual disimular la emoción, pero al que más y al que menos no se le cocían buenas berzas. En cien peligros terribles nos había puesto ya D. Juan, sin hacernos la menor advertencia. ¿Qué tal sería el peligro que íbamos á correr, cuando se creía en el caso de advertirnoslo con tanta solemnidad! Esta reflexión se nos ocurría á todos... Algunos fueron al obscurecer á confesarse. Yo me había confesado hacia poco en el Adviento y no fui; pero toda la tarde me estuve acordando de Dios y de la otra vida.

Sonó la retreta, y; antes de que acabaran de tocarla íbamos ya los quince á embocar en el puente.

Llegó el *Marquesito* en su soberbio caballo torcido y; viéndonos ya reunidos, dijo:

—No falta ninguno; ¿eh?... pues andando.

Pasamos el puente y echamos á trote largo el valle arriba.

Después de cinco horas de trotar casi sin descanso estábamos llegando á Cervera á eso de las dos de la mañana.

Cuando entre las sombras de la noche comenzó á distinguirse la negra silueta de la iglesia, que es lo primero que se encuentra bajando del páramo, nos mandó el jefe echar pie á tierra y nos dijo muy bajo:

—Aquí, en la iglesia hay una avanzada: hacia esta esquina de acá estará el centinela; los demás están en el pórtico; y á estas horas deben de estar dormidos: hay que sorprender al centinela... ¡A ver uno!

Me pareció como si se dirigiese á mí; y me adelanté; me llevó unos pasos más allá, y me dijo al oído:

—¿Ves ese bullo que se mueve?... Es el centinela; se está paseando... ahora viene hacia nosotros... Cuando vuelva para allá te abalanzas sobre él sin que te sienta, y le sujetas de modo que no le dejes disparar el fusil ni dar voces.

Dicho esto se tornó á donde estaban los otros, y yo me quedé inmóvil acechando al centinela.

En cuanto conocí que se había vuelto de espaldas me fui detrás de él silenciosamente y de cuatro combatos me eché encima. Le abracé por detrás con fusil y todo, apretándole bien, y al mismo tiempo le dije en voz baja:

—Si vocéas, muéres.

Enseguida, volviendo la cara hacia donde quedaba el jefe; dije: «¡ya está!»; y vinieron todos.

El centinela no chistó; pero no por temor á la amenaza mía, que no habría entendido probablemente, sino porque no pudo. Cuando llegaron los otros le quitaron el fusil; y yo le solté; se me cayó al suelo como un trapo.

—¿Le mataste?—me preguntaron.

—No sé—respondí.—Yo no hice más que abrazarle.

Inmediatamente entramos con los sables desenvainados en el pórtico de la iglesia donde dormitaban un oficial y veinte soldados á la luz moribunda de una candileja; interponiéndonos con rapidez entre ellos y sus fusiles, que tenían arrimados á un rincón, y, cuando empezaron á despertar y á mirarnos abriendo mucho los ojos, les dijo el *Marquesito* en francés, á media voz, pero con una energía aterradora:

—Silencio, ó morís todos!

Todos callaron como fascinados por aquellas palabras y no hubo que hacer más que irlos atando por parejas.

Mientras la operación, salí yo á ver qué era de mi centinela; y noté que se rebullía y espataleaba, como tratando de levantarse; le cogí por un brazo y, cuando le levanté, me dijo, volviendo en blanco los ojos:

—Soy *matado*.

—Pues Dios te asista—le contesté—pero calla—y lé llevé al pórtico con los otros.

Quedáronse dos números cuidando á los otros y los demás nos fuimos al otro extremo de la villa á sorprender otra avanzada que había en el camino de Guardo;

operación que igualmente se llevó á cabo sin con-
temporaneo alguno.

No nos faltaba ya más que desarmar otra guardia
que había en el puente sobre el Pisuerga, á la salida
de Aguilar, y hacia allí nos dirigimos, pero con
buena fortuna. El encargado de sujetar al centinela
no pudo impedir que disparara el fusil, y aunque el
centinela no hizo blanco, sirvió para alborotar la guardia.
Algunos sobre ella de repente, sin darla apenas tiem-
po de armarse, y se rindió á los primeros sablazos.
Pero el disparo se habría oído dentro del pueblo, y
la guarnición se prevendría...

—Esto se nos ha echado á perder—murmuró el
Marquesito, mordiéndose el labio cimero.
Después dijo:

—A caballo y al trote, y haced crugir mucho los
cañones. A no ser por esta última prevención, hubié-
ramos podido creer que, una vez fracasado el plan,
que consistía en ir desarmando y asegurando toda la
guarnición en silencio, montábamos á caballo para
comprender la retirada, cosa que aún estábamos á
tiempo de hacer muy cómodamente; pero ¡sil!... ¡bue-
no era D. Juan para pensar en retirarse!

Lo que hizo fué meterse en el pueblo, dirigirse á
la plaza, en cuya casa principal sabía que estaba alo-
jado el comandante de la fuerza, y en otras conti-
guas las capitanes y subalternos, y allí comenzó con
gran solemnidad á dar voces de mando, como si tu-
viera á sus órdenes un cuerpo de ejército.

—¡Escuadrones!... En su propio terreno, prepá-
rense para echar pie á tierra... ¡A... tierra!

Nos apeamos con todo el estrépito posible, y lue-
go D. Juan siguió, con voz muy clara y pausada, fi-
gurando que daba órdenes por medio de sus ayu-
dantes, en esta forma:

—¡Capitán Hidalgo! Diga usted al coronel del regi-
miento de caballería, que está en el puente, que cir-
cunvale la parte baja de la población hasta darse la
mano con las fuerzas que ocupan las salidas de Guar-
do y Ruesga, de modo que no pueda escaparse ni
un rata...

—¡Teniente Alonso!... Vaya usted á decir al jefe
de la media brigada de junto á la iglesia que ocupe
con un batallón la cuesta del Poniente y mande al
otro avanzar por la calle...

Inmediatamente mandó al corneta tocar á degüe-
llo.

Mientras lo ejecutaba, hizo llamar á los dueños de
las casas donde estaban el comandante y los oficia-
les, y les mandó decir á sus alojados que si se ren-
dían desde luego á discreción, sin causarnos bajas,
había cuartel, se les respetaban las vidas.

Bajo esta promesa se rindieron el comandante y
los oficiales; cesó el toque, y ya no tuvimos que ha-
cer más que ir atando soldados en los alojamientos.

—¡Figúrate tú!... Si llegan á saber los que éramos...
nos despellejan vivos.

Cuando comenzaba á dar el sol, salimos de Cer-
vera entre vítores y aclamaciones, con la enorme
cuerda de más de 300 prisioneros, á quienes, des-
pués de amarrados, habíamos vuelto á hacer cargar
con sus propios fusiles, cananas y mochilas, porque
nosotros como éramos tan pocos, no podíamos traer
tanto.

En los pueblos del tránsito también nos vitorea-
ban muchísimo.

Daba no sé qué ver á todos aquellos hombrones,
con cada mostacho así, de á gema, prisioneros de
cuatro gatos.

A las dos de la tarde entrábamos de vuelta aquí,
en Pedrosa, donde se nos recibió con volteo de cam-
panas y con toda clase de muestras de regocijo.

ANTONIO DE BALBUENA.



UNA CIUDAD DE PLATA

Así, como suena.

Olocoff, población situada casi en el centro
de riquísimas minas de plata y oro, está
construida, en su casi totalidad, del primero de
estos metales preciosos.

Hace treinta y tres años, al finalizar el 69,
unos aventureros, con sus mujeres é hijos,
fueron á saciar su sed de oro á las minas de
la Pensilvania: allí penetraron en lo más in-
terno de la sierra y, encontrándose con unos
yacimientos soberbios de plata, empezaron la
explotación de ellos, y fué tanta la abundán-
cia con que se encontraron que, siendo difícil
y costoso, por lo largo del camino, el conducir
el hierro y la madera para la construcción de
sus casas, echaron mano del metal, que les sob-
raba, y casas, almacenes y hasta el puente,
que cruzaba el río, todo ello se hizo de plata.

Esta es la única ciudad en el mundo cons-
truida con ella.

En la actualidad cuenta Olocoff con unos

veinte mil habitantes, y lo que más llama la
atención, en este originalísimo pueblo, es una
plaza de forma rectangular, con arcos cubier-
tos, de una extensión de cien metros de largo
por ochenta de ancho.

En esta plaza de maciza plata, los habitan-
tes de Olocoff pasean las poquísimas veces, que
la lluvia les impide el hacerlo por los alrede-
dores de sus riquísimas minas.

Hoy llega ya el ferrocarril desde la capital á
las puertas de la población y el hierro, el ace-
ro y la madera han empezado á emplearse en
algunas construcciones, pero, como aún no se
han agotado las famosísimas minas, están en
pie los antiguos edificios de plata, hasta que,
á falta de minas, empiecen á demoler los edifi-
cios, para, convertidos en barras, transportar-
los al mercado del mundo.

En Olocoff existe un bando del gobernador,
mediante el cual no se permite la extracción
del metal construido hasta que finalicen los fi-
lones de las minas: bando inútil, pues lo en-
cuentran con más facilidad fuera que demo-
liendo los edificios.

Tal es la ciudad de Olocoff y, al peser tan-
ta riqueza, creerán mis lectores que son feli-
ces los habitantes de ella, sucediendo lo con-
trario.

Hace un calor horrible; la temperatura lo
más bajo es de 38°; las fiebres hacen estragos
continuos en sus habitantes, y el que logra
librarse de ellas raro es que no coja una en-
fermedad endémica que le dure toda su vida.

En el cementerio de Olocoff, hay gran nú-
mero de tumbas de plata, y el número de sus
cruces del mismo metal aumenta considerable-
mente, cruces que señalan el sitio donde fue-
ron sepultados los buscadores de plata, los
aventureros, cuyas cenizas, ¡contrastes del mun-
do!, están envueltas precisamente con el metal
que ambicionaron en vida.

Z.



¡ALERTA!

(RELATO DE UN SACERDOTE)

Finalizaba el mes de Agosto último cuando
en la casa donde habitaba en San Sebastián
ocurrió lo que voy á referir.

Tres viajeras, que, procedentes de la pró-
vincia de Zaragoza, habían llegado hacía dos
días, estando de sobremesa, después de cenar,
todas á porfía nos daban cuenta á los demás
huéspedes de la casa de los sucesos más cul-
minantes de su pueblo y de los prodigios de su
Santo Cristo.

Una ligera indisposición de una de ellas le
impidió el acompañarnos á la mesa el día si-
guiente.

Dadas las diez de la noche, todos nos retira-
mos muy tranquilos á descansar, muy agenos
de pensar que pudiera ocurrir lo que sucedió
unas horas más tarde.

Era la una de la madrugada.
Golpéan fuertemente en la puerta de mi ha-
bitación.

—Adelante, respondo.
Entra el patrón de la casa y me dice sofo-
gado:

—Señor Cura, por Dios, levántese usted.

—¿Qué ocurre?

—Acaba de marcharse el médico y ha dicho
que urge prestar los últimos auxilios á la se-
ñora que ocupa el cuarto contiguo á éste.

Salto de la cama y me visto con la rapidez
que el caso requiere; me acerco á la enferma,
la exhorto brevemente, la oigo en confesión,
que hizo de una manera clara y expresiva; la
ayudo á comulgar espiritualmente, la aplico
la indulgencia plenaria *in articulo mortis*, ce-
sa de hablar, leo la recomendación del alma y
espira.

Era la una y media.
Casi puede darse por seguro que, de no ha-
berme encontrado en el mismo piso, hubiera
fallecido sin confesarse.

Pero el Divino Corazón de Jesús no puede
faltar á sus promesas.

Era vicepresidenta del Apostolado de la
Oración de S..., había hecho los *nueve pri-
meros viernes de mes* y el Sagrado Corazón

ha prometido 'que el que los hiciere no n
sin confesión.

Pocos días antes, y precisamente en
casa contigua á la del suceso de referen-
cia, comparé otro viajero ante el Tribunal
no, sin haber sido auxiliado espiritualmente.

Todo lo cual nos demuestra palmariamente
que siempre debemos estar preparados y
al disponer la maleta para cualquier viaje
rá muy prudente pensar si será mucho
largo que lo que nos proponamos.

X.



LA CAMPANA Y EL PASAJERO

—Campana cuyos cantares
hace tres días no oíamos,
puesto que vienes de Roma,
dime lo que en Roma has visto.

—He visto un hermoso anciano
al pie de un altar bendito,
por el humano linaje
rogando humildé al Altísimo.

Es un monarca cercado
de majestad y prestigio
ante quien parece el tiempo
su curso haber detenido.

De ambos extremos del mundo
lanza á su sagrado asilo
en son de fiera amenaza
la tempestad su rugido.

Cuando el sacerdote agosto
oye el huracán bravío,
se vuelve, sonríe afable,
le bendice amorosísimo,

y, tornando á orar, reanuda
la frase que ha interrumpido.
Pasajero que preguntas,
esto es lo que en Roma he visto;

y esto que yo he visto en Roma
se ve allí hace veinte siglos.

ANTONIO DE TRUEBA.



EDICTO

Por el presente se anuncia la adjudicación
de dos dotes de 2.000 pesetas y dos de 1.000
que, con destino á determinada comunidad re-
ligiosa, de vida activa y dedicada á la moral-
ización y enseñanza, se han de adjudicar el día
24 de Noviembre próximo, entre las jóvenes
que los soliciten y reúnan las condiciones si-
guientes:

1.ª Ser hija legítima y tener más de die-
y ocho años y menos de treinta y tres.

2.ª Saber leer, escribir y cuentas con pe-
fección.

3.ª Haber observado siempre buena con-
ducta; gozar de buena salud y no haber sid
religiosa en otro instituto.

Las que deseen ser agraciadas se dirigirán
con instancia escrita de su propia mano, mani-
festando su edad y condiciones ó si tienen al-
gún título académico, al M. I. Sr. D. Francisco
de Asís Méndez, canónigo de la Santa Igl
Catedral de Madrid, calle de D. Martín, 72, au-
tes del 10 de Noviembre, quien les enterará
del instituto á que están destinados los dotes
para que, si es de su agrado, le remitan los do-
cumentos necesarios y entren en concurso.

La adjudicación se avisará á las agraciadas.
Madrid 1.º de Septiembre de 1903.—*Fran-
cisco A. Méndez.*



AYUNTAMIENTO

Sesión de la Junta municipal del 20 de
Octubre de 1903.

Da principio á las once de la mañana, presidiendo
el señor Ramos y asistiendo los concejales señores
Pérez, Plaza, Moreno, Cebriano, Guijo, Yuste, Lo-
renzo, Calle y Arroyo, y los asociados señores Tapia,
Téllez Cortés, Gil Robles, Diu, Orgaz, Vallejo, Ro-
driguez, Alvarez y Bonilla.

Se aprueban actas de anteriores sesiones.
El presidente dice que la Junta ha sido convocada
para tratar de la provisión de la plaza de medico tí-
tular del primer distrito, vacante por renuncia de
D. Jesús Moyano.

Por unanimidad se acuerda que se anuncie, con

forme dispone la ley, en el *Boletín* de la provincia y en la *Gaceta de Madrid*, con el sueldo de 1.375 pesetas anuales y libertad para admitir iguales de los vecinos de esta ciudad; debiendo el que sea nombrado empezar á prestar servicio el 1.º de Diciembre próximo.

Y, no habiendo más asuntos, se levanta la sesión de la Junta municipal.

NOTAS DE LA SESIÓN DEL AYUNTAMIENTO 20 DE OCTUBRE DE 1903.

Empieza á las once y veinte minutos de la mañana, bajo la presidencia del alcalde accidental y con asistencia de los ediles antes mencionados.

Se aprueba el acta de la anterior.

Despacho ordinario:

Informe de Policía, proponiendo que se cedan á D. Miguel Comadrán los metros de terreno de las Bañaduras bajas, que tiene pedidos, para alinear una finca, á razón de 1'07 pesetas metro.

Doña Eleuteria de la Torre pide socorro para llevar a una hermana al manicomio provincial.

A informe.

Libramientos pagados durante la primera quincena del mes actual, importantes 7.105 pesetas:

Aprobados.

Comisiones:

Ninguna tiene asuntos, fuera del informe susodicho.

El alcalde manifiesta que, según dictamen de tres letrados, es de cuenta de la *Electricista Bejarana* el pago de la guardería del salto de agua del edificio, en que dicha empresa, contratista del alumbrado público, tiene instaladas sus máquinas.

Conforme.

También indica el señor Ramos que, estando próximas las elecciones municipales y debiendo elegirse tres concejales por el primer distrito, ó sea por la plaza, procede sortear á ver quien cesa.

Verificado el sorteo, le corresponde cesar á don Juan Valentín Plaza.

Este señor recomienda que se repare un muro del Palacio-Cuartel de Infantería y el señor Cebriano que se componga la garita del guarda de consumos, situada frente al camino de Santa Ana, en la carretera de Extremadura.

Se autoriza á la comisión correspondiente para realizar dichas obras.

A las doce y minutos se levanta la sesión.

~~~~~

**Sueltos y Noticias**

A NUESTROS PAISANOS

Lo sabéis todos.

En nuestra ciudad querida se publica hace tiempo un... *papel*, con cuyo nombre no mancharemos estas columnas.

En ese *papel* se... *escribe*—de algún modo hemos de decirlo—como jamás se escribió en Béjar, ni aún en épocas revolucionarias...

Cuando ese *papel* injuriaba un día y otro día á nuestro director, en la forma que recordaréis, nuestro director hacia caso omiso de sus injurias y compadecía al autor de ellas y le perdonaba, como hoy le perdona y le compadece.

Y nosotros, siguiendo los consejos de nuestro director, ni siquiera hemos nombrado al *papel* en que ese... desgraciado le injuriaba.

Hoy ya es otra cosa, ya no se trata de injurias á nosotros; se trata de ofensas á Dios, de blasfemias contra su Santo Nombre, y blasfemias como las que no sabemos se hayan estampado hasta ahora en periódicos; se trata de palabras soeces, de expresiones inmundas, que darán ocasión á los que no nos conocen para formar del pueblo en que tales frases se vierten y se leen una idea asaz baja y por demás mezquina; se trata de ataques injustificados contra instituciones y cuerpos respetables; se trata de desplantes, que pueden servir para distanciar y separar y crear odios y fomentar discordias entre dos clases de nuestro amado pueblo, que deben mirarse y tratarse y estar unidas como lo están los verdaderos hermanos.

Contra esas blasfemias, contra esos vocablos groseros é incultos, contra esos ataques, contra esos desplantes, protestamos enérgicamente, y en esta protesta estamos seguros de que nos acompañan todas, absolutamente todas, las personas sensatas.

Prosigue sin resolver la cuestión pendiente entre fabricantes y obreros tejedores.

¡Cuánto lo sentimos!

Además de los tejedores, están parados

casi todos los restantes gremios de la industria lanera.

¡Triste cuadro presentan nuestras fábricas y muchos hogares!

Nosotros, que amamos á nuestro pueblo como á las niñas de nuestros ojos, que deseamos el bienestar de todos nuestros paisanos queridos, que anhelamos que la situación presente termine cuanto antes en forma para todos beneficiosa, reiteramos nuestro ofrecimiento, hecho en el número anterior, á patronos y obreros, obreros y patronos.

DE ELECCIONES

El domingo, 8 de Noviembre próximo, se verificarán las municipales para renovar la mitad de los actuales Ayuntamientos.

A continuación publicamos los nombres de los concejales del nuestro, á quienes corresponde cesar á fin del corriente año; de los que seguirán despues de esa fecha y número de los que hay que elegir en cada uno de los distritos:

**CESARÁN.**—D. Francisco Pérez Pozo, don Juan Valentín Plaza, D. Ecequiel Moreno García, D. Andrés Yuste Parra, D. Domingo Guljo y D. Antonio de la Calle.—Total 6.

**SEGUIRÁN.**—D. Sebastián Lara, D. Martín Ramos, D. Ildefonso Cebriano, D. Remigio Lorenzô, D. Pedro Arroyo, D. Galo Cerrudo, don Vicente Tio y D. Pedro Cebriano.—Total 8.

**HAY QUE ELEGIR.**—En el primer distrito 3, en el 2.º 3, en el 3.º 4 y en el 4.º 1.—Total 11.

En uno de los próximos números nos ocuparemos, Dios mediante, de las Escuelas sistema Manjón, tratando especialmente de la que, con grandes resultados y aplausos merecidos, dirige en Villavieja, importante pueblo de esta provincia, nuestro muy querido amigo y paisano, el jóven é ilustrado maestro, D. Filemón Blázquez.

Mañana se celebrará en la iglesia de San Juan, despues del ejercicio de la Minerva, la junta mensual de la V. O. T. de San Francisco.

Se ruega encarecidamente la asistencia á los terciarios, pues se tratarán asuntos de gran importancia.

LA COCINA ECONÓMICA

El lunes próximo, 26 del corriente, empezará de nuevo el despacho de raciones.

Las horas del mismo serán de once y media á una de la tarde y de seis á siete de la noche.

Consistirán las raciones en cocido al medio día y por la noche guiso de patatas, arroz y bacalao.

El precio como de costumbre.

La Cocina queda instalada en la Solana junto á la Casa de Caridad.

Constituyen la Junta directiva los señores siguientes:

Don Enrique Sanz, presidente; Don Tomás Hernández, tesorero; D. José Chamosa, proveedor; D. Luis Izard, despensero; D. Serafín Sánchez, secretario; D. Miguel Rodilla y D. Benito Hernández Bueno, vocales.

La Junta directiva ruega, por nuestro conducto, á las personas que pueden se subscriban con alguna cantidad, para el sostenimiento de la Cocina, con lo cual harán un bien á los pobres.

Los avisos de suscripción se reciben en casa del presidente ó en cualquiera de los demás individuos de la Junta.

Los bonos y chapa-moneda se expendrán en la tienda de curtidos de D. Serafín Sánchez.

Hemos recibido la interesante y bien redactada Memoria correspondiente al curso de 1902 á 1903 de nuestra Escuela Superior de Industrias, leída, por su autor, el muy activo y laborioso secretario de dicho centro de enseñanza, nuestro particular amigo D. Miguel Muñoz Elena, en la solemne apertura del curso actual, verificada el día 4 del corriente.

Sinceras gracias por la atención.

Ha fallecido en León la señora Doña Filomena Campo Balbuena, hermana de nuestro muy querido amigo D. Eusebio Campo, al cual, como á la demás doliente familia, damos

sentido pésame, rogando á los lectores encomienden á Dios el alma de la finada.

SUBASTA VOLUNTARIA

Por los interesados en la herencia de don Ramón Faure y Salas se ha acordado enagenar en pública y extrajudicial subasta los bienes raíces, que pertenecieron á dicho señor, bajo el pliego de condiciones, que se halla de manifiesto en casa de D. Vicente Lozano.

Expresada subasta tendrá lugar los dias 3, 4 y 5 de Noviembre próximo, en la que fué morada del finado D. Ramón.

Don Bernardo Sánchez, cirujano dentista; nos comunica que sigue practicando extracciones sin dolor, por medio de anestésico local, inofensivo y seguro; orificaciones, coronas de oro, empastes y toda clase de aparatos protésicos.

Calle de las Veneras, núm. 7, pral. Madrid.

DE ENHORABUENA

Según noticias recibidas por el correo de hoy, ya está para la firma del ministro la real orden concediendo la matrícula para la sección de peritos electricistas en nuestra Escuela Superior de Industrias.

Se dará á los alumnos para matricularse un plazo de diez dias á contar desde el en que se publique en la *Gaceta* la indicada real orden.

Los alumnos y Béjar todo están de enhorabuena.

En Plasencia se han celebrado, en esta semana, conferencias episcopales, á las que han asistido el Eminentísimo Cardenal Arzobispo de Toledo, Primado de España, D. Ciriaco María Sancha Hervás, nuestro Excmo. é Ilustrísimo Prelado y los señores Obispos de Madrid, Cuenca, Sigüenza y Coria.

El sábado anunciamos buen tiempo y despues lluvias para esta semana.

Y nuestros pronósticos se cumplieron, quedando nuevamente buen tiempo, tras las lluvias y alguna nievecita, la primera de la temporada, que cayó en la noche del jueves en la sierra.

Hoy tenemos un dia hermoso, al que seguirán probablemente otros parecidos, repitiendo las lluvias y tal vez la nieve en los altos, en la próxima semana.

~~~~~

Correspondencia de la Administración

(Continuación)

D. C. A.—Salamanca.—Id. fin Diciembre 902.

Señor V. R. de I.—Salamanca.—Id. fin Diciembre 903.

D. A. R.—Salamanca.—Id. fin Enero 904.

D. J. L. A.—Salamanca.—Id. fin Diciembre 902.

D. F. H. P.—Segura.—Id. fin Junio 904.

D. H.—Santiago.—Id. fin Diciembre 903.

D. V. D.—Santander.—Id. fin Julio 904.

(Continuará)

Establecimiento tipográfico de F. Muñoz.

SE VENDE

la casa número 25 de la calle de Mansilla. Para tratar de precio y demás condiciones, con Rufino Asunción, que habita en la misma casa.

VENTA DE UN BATÁN

SE VENDE uno en buenas condiciones y puede verse en la fábrica del puente de San Albín. Para tratar, con su dueño D. Jerónimo Gómez Rodolfo.

PALOMAS

mensajeras, zuritas, holandesas y del país. Se venden en casa de Juan Antonio Redríguez Arias.

SECCIÓN DE ANUNCIOS

Horas de llegada

à la estación de esta ciudad, y salida de la misma, los trenes diarios y fijos, y sus enlaces y combinaciones con otras líneas.

PARA SALAMANCA—ZAMORA—ASTORGA Y SUS COMBINADAS

= Béjar =		= Salamanca =		= Zamora =		= Astorga =	
LLEGADA	SALIDA	LLEGADA	SALIDA	LLEGADA	SALIDA	LLEGADA	SALIDA
6:34	44:6	9:45	Para Zamora . 10:03 Para Medina . 17:» Para Peñaranda. 18:» Para Portugal 17:10 y 5:50	12:10	Para Astorga . 12:35 Para Medina . 18:05	16:40	Para León y Asturias. . . 23:34 y 6:25 Para Lugo, Coruña, Orense y Vigo. 17:28
18:58	19:06	21:45	Para Zamora . 22:20 Para Medina . 21:58	1:15	Para Astorga . 1:45 Para Medina . 18:05	7:25	Para León y Asturias. . 23:34 y 6:25 Para Lugo, Coruña, Orense y Vigo. 7:54

PARA PLASENCIA—CACERES—ANDALUCIA—PORTUGAL—TALAVERA Y MADRID

BÉJAR		PLASENCIA EMPALME		CÁCERES		Valencia de Alcántara		MADRID
LLEGADA	SALIDA	LLEGADA	SALIDA	LLEGD. ^a	SALIDA	LLEGD. ^a	SALIDA	LLEGADA
8:05	8:13	10:50	Para Madrid 11:24 Para Cáceres y Valencia Alcántara. 10:58	14:15	Para Badajoz y Andalu- cia. 14:30	17:45	Para Portu- gal. 18:05	18:50
21:01	21:20	0:35	Para Madrid 1:05 Para Cáceres y Valencia Alcántara. . 3:44	6:55	Para Badajoz y Andalu- cia. 7:15	8:41	Para Portu- gal. 9:25	8:30

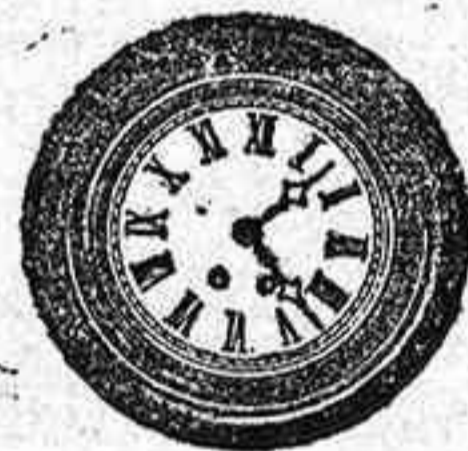
CRISANTO RODRÍGUEZ GONZALEZ

representa, en esta ciudad, à las sociedades siguientes:
Sociedad anónima «LA ACTIVIDAD», de seguro infantil; Compañía inglesa «LA GRESHAM», de seguros sobre la vida; Sociedad anónima «LA ASSICURATRICE ITALIANA», de seguros contra los accidentes del trabajo.

LA CATALANA

Sociedad Española de Seguros contra incendios à prima fija
Autorizada por Real decreto de 25 de Agosto de 1865
CAPITAL Y RESERVAS: TREINTA MILLONES DE PESETAS
COLOCADOS EN EDIFICIOS Y VALORES DE LA MAYOR GARANTIA

Primas muy moderadas.—Arreglo inmediato y pago de siniestros al contado.—Garantías superiores à las demás compañías.—Agente en Béjar y su partido, D. Juan Antonio Rodríguez Arias.



RELOJERÍA

DE ENRIQUE JIMÉNEZ

Antigua casa de Venancio Muñoz de la Peña

¡ATENCIÓN!

Relojes de níquel Remontuar áncoras, para caballero, à 7 pesetas 50 céntimos.—Máquinas de coser y bordar, sistema Stoener, de gran aceptación por su economía y buenos resultados.—Se hacen sellos de cauchout y metal.—Especialidad en toda clase de composuras garantizadas.

46, SÁNCHEZ OCAÑA, 46.

FABRICA DE CHOCOLATES

DE TODAS CLASES DE

MATEO GARCÍA

Se preparan chocolates especiales para enfermos, à 8 y 10 reales libra, de 460 gramos, con sustancias de carnes de pailoma, gallina y ternera.

LIBERTAD, 7, BÉJAR

MAQUINAS SINGER PARA COSER

Las más acreditadas por sus excelentes resultados.
Especialidad en las llamadas de BOBINA CENTRAL que, además de para coser, sirven para hacer infinidad de labores en bordados y otros muchos trabajos artísticos
De venta en el antiguo comercio de tejidos de Señora Hermana de don Tomás García, donde se enseña gratis à todas las personas que compren dicha máquina.
En el mismo establecimiento se hallan expuestas varias de sus muchas labores.

16, MAYOR, 16

Provincia de _____

Sr. D. _____

Acreditado

TALLER

DE

JOSE CREGO

para la construcción de retablos, altares, andas, templetas, confesonarios, catafalcos, monumentos, de varios precios y estilos.

Contando con maquinaria moderna para tornear, aserrar y calar, y disponiendo de oficiales aptos para dichas operaciones, así como para los dorados, que se hacen por nuevos procedimientos, puedo ofrecer mis trabajos en condiciones de notable perfección y economía.—Gran surtido en sacras.—Recomiendo à los señores sacerdotes que no dejen de consultar los catálogos, que se envían à quien los pida, así como cróquis, fotografías y presupuestos.

NAVALMORAL DE LA MATA (CACERES)